

¿Realidad?

Yo vivía en el barrio de La Boca. Tenía 3 mejores amigos: Nico, Elías y Santiago. Los días de semana íbamos al colegio y después nos íbamos a la casa de alguno de nosotros. Los fines de semana jugábamos al fútbol, íbamos a La Bombonera, paseábamos.

Un día después del colegio, estábamos en casa jugando a la play mientras esperábamos que el agua del mate esté lista. De golpe se cortó la luz y escuchamos un ruido raro como cuando resultas muerto en el juego de Fornite. Llamamos a mi mamá y nadie respondió, después a mi papá y nada. Silencio. Corrimos afuera y vimos algo que no es fácil de creer pero era real: ¡una nave espacial extraterrestre!

Fuimos a la casa de mis vecinos y no encontramos a nadie. Recorrimos todo el barrio y lo único que encontramos fueron unos chicos que estaban en la misma situación que nosotros. Todos buscábamos a nuestros padres, hermanos mayores, tíos. En fin, ¡no había adultos a la vista!

Pasaron los días y nadie sabía nada, estábamos asustados, pero teníamos que seguir viviendo. Cada uno hacía lo que quería: si teníamos hambre íbamos al supermercado y sacábamos lo que teníamos ganas de comer, sin pagar.

Conversando con los otros chicos nos enteramos que cuando alguien cumplía 18 años automáticamente desaparecía...Pensamos en qué corta iba a resultar nuestra vida si esto no cambiaba. Todos estuvimos de acuerdo en que debíamos hacer algo para descubrir qué había pasado.

Comenzamos buscando información en Internet sobre artículos científicos que se trataran de naves espaciales. Encontramos algo sobre la vida en Marte pero nada que nos ayudara mucho. Buscamos y vimos películas sobre alienígenas y en una de ellas encontramos un modo de comunicarnos con estos seres tan raros.

Después de tres meses de trabajar en la construcción de una antena terminamos el trabajo y nos sentimos orgullosos del invento que nos serviría para entablar comunicación algún día cuando regresaran los extraterrestres.

Sin darnos cuenta pasaron dos años desde aquel trágico día. La comida empezó a escasear, faltaba poco tiempo para cumplir la mayoría de edad y eso nos angustiaba mucho.

Una tarde Nico recibió una señal que indicaba que algo estaba entrando a la atmósfera. Todos nos pusimos en modo alerta. Nos encerramos en nuestras casas. Nico se quedó en la mía, asustado. Según lo que nos marcaban las máquinas el objeto se encontraba a mil trescientos metros de altura encima de lo que alguna vez fue una tienda de videojuegos llamada GAME OVER.

Unos minutos después vimos y sentimos un gran estallido. La luz era muy potente y brillante. Todos cerramos los ojos.

Cinco minutos después ya estábamos tomándonos una gaseosa y charlando sobre lo piola que había estado ese juego de realidad virtual que se compró Elías sobre los extraterrestres que se llevaban a los adultos.